

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8903

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16.º de cada mes. Números sueltos 16 céntimos.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

**NO HAY VIRUELAN**  
En vista de que el simulacro de la invasión de la bahía de Cádiz, desde el castillo de Trovador, se verificó el día 1.º de julio, se acordó que para mayo siguiente se renovará cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 25.

## EL SUBMARINO.

A LOS QUE DUDAN.

Con el mismo título que encabezamos estas líneas, publica en *El Resumen* don Adolfo González Rodrigo, un artículo que tiene el noble objeto de desvanecer las falsas y aventuradas opiniones abrigadas por algunos, sobre el resultado de la experiencia del combate diurno, llevada á cabo por el barco de Peral.

Hé aquí los principales párrafos del artículo á que nos referimos:

Yo recuerdo haber dicho en alguno de mis telegramas que reinó bastante informalidad en el simulacro, sin que se me alcance la razón de ello, y ahora me afirmo más y más en lo dicho, en vista de la singular importancia que han dado á lo ocurrido en las esferas oficiales.

Los detractores de Peral, que los tienen como todo aquel que inventa algo grande, ignoran las condiciones en que se verificó el simulacro, pues por una serie de incidentes que no son del caso consignar, es lo cierto que á Madrid llegaron las noticias desfiguradas en extremo y á medida del deseo del que las trasmittió.

Hubo quien telegrafió diciendo que el submarino llevaba sumergido cinco horas, lo que es completamente inexacto.

Las personas que al pie de esto leían: «el Colón ha visto constantemente al submarino» se asombraban, y en vano trataban de buscar la solución á tal embrollo. Porque claro está, que si iba completamente sumergido, no era fácil que le vieran.

Esta, como dije dicho, ha sido una de tantas equivocaciones lamentables trasmittidas por los hilos telegráficos.

Cuando yo lo leí dudé de lo que había visto y comprobé mis notas, resultando exacto lo que á su tiempo telegrafié, esto es, que el submarino sólo se sumergió en una ocasión, permaneciendo en el fondo del mar por espacio de treinta y cinco minutos, ni minuto más ni minuto menos, apareciendo á diez brazas de la corbeta chilena *Abtao*.

Habíase convenido en que el submarino no dispararía torpedos, considerándose como tal hecho el que apareciera á menos de 500 metros del Colón.

Este crucero se atribuyó un campo de operaciones tan inmensamente grande, que en ningún momento pudo sufrir el ataque del Peral.

El inventor vió perfectamente lo que ocurría, y juzgó inútil sumergirse, puesto que ni aun en esta situación podría ponerse en aguas del Colón, que navegaba con una velocidad de 12 millas por hora.

Y así se pasaron, cruzando las aguas del Placer de Rota, desde las once de la ma-

ñana hasta las cuatro de la tarde, cuando se levantó el simulacro.

Resumiendo: El ataque al Colón se hizo imposible desde el momento en que no se puso á tiro. El submarino no se sumergió, por considerarlo así inútil su inventor, á causa de la distancia que le separaba del enemigo. El submarino fue visto en el mero hecho de no sumergirse más que en una ocasión y sólo por espacio de treinta y cinco minutos.

Es justo deducir de aquí que el submarino ha sufrido un fracaso en su última prueba?

Claro es que no, por cuanto que no habiéndose verificado un arreglo á un plan fijó, todo ha sido inútil.

Y el argumento que más robustece esta idea, es la reciente orden del ministro de Marina fijando al Colón un plan determinado para las próximas pruebas de simulacro.

## PREVISIÓN DEL TIEMPO.

PRIMERA QUINCENA DE JULIO.

Cuatro grupos tempestuosos bien definidos tendremos en esta quincena. De carácter general aunque no completo son todos ellos, pero singularmente el último, que para la estación en que nos encontramos, no deja de ser algo anormal, por la intensidad, duración, amplitud y fuerza que revelan los elementos meteorológicos componentes de este importante cambio atmosférico.

El primer grupo tempestuoso se compone de los dos primeros días de la quincena y es continuación del cambio atmosférico iniciado en los dos últimos días del mes anterior.

El primer centro tempestuoso se encuentra colocado entre el Sud de Inglaterra y el Norte de Francia.

En nuestra Península ejercerá principalmente su influencia en la región septentrional; pero en el día 1.º que alcanzará en nuestras latitudes mayor intensidad, las lluvias y las tormentas se extenderán hasta el centro, con vientos de entre N. O. y S. O.

El segundo grupo tempestuoso, penetra en el continente el día 5 por el Noroeste, en cuya región continuará hasta el día 9. Por esta persistencia unida á su intensidad, contribuirá para que se establezca un régimen lluvioso y tempestuoso en el Noroeste, Norte y centro de Europa en dichos días.

A pesar de esto, en nuestra Península se sentirá principalmente su influencia en los días 5 y 6. La acción de la tempestad del N. O. de Europa se sentirá principalmente en nuestras regiones del Noroeste, Norte, centro y Nordeste produciendo lluvias y tormentas en los referidos días 5 y 6, con vientos de entre NO. y SO.

Durante los días 7 y 8 continuará avanzando la tempestad de NO. á SE., extendiéndose por el Norte y centro de Europa, hasta el golfo de Génova y mar Adriático.

En nuestra Península, su acción será menos enérgica que en los días 5 al 6 y limitada más particularmente á las regiones septentrional y del NE. Porque, como sucede en las tempestades que siguen un camino análogo á esta que describimos, deberá iniciarse un régimen de altas presiones en España que modificará sensiblemente la influencia tempestuosa de los centros de las depresiones de las Islas Británicas.

Esta modificación será completa el miércoles 9, porque encontrándose el centro tempestuoso en el mar del Norte y extendiéndose su influencia por el Norte y centro de Europa y por el Mediterráneo, se establecerá en nuestra Península un régimen anticiclónico que hará descender la temperatura.

Será poco duradero, constituyendo solamente un día de transición por acercarse á nuestras costas una de las invasiones tempestuosas que constituyen el último grupo.

Digimos al principio que era el más importante y lo es efectivamente, no tanto por los caracteres meteorológicos que reúne, como por las circunstancias de la duplicidad de los centros tempestuosos.

Uno de ellos será producido por los alisios de África y su marcha por el Norte de aquel continente será aproximadamente la que hemos trazado con los pocos datos que de aquel país se tienen.

El otro, pasará su núcleo principal, por cerca de las islas Azores y de nuestra Península, en dirección á las islas Británicas. Ambos son de notable intensidad y su acción propia y combinada es de grande extensión.

Del 11 al 12, es cuando creemos empezará esta doble acción tempestuosa. Pero el domingo 13 es el día en que suponemos ha de efectuarse con mayor intensidad en nuestra Península la confluencia de las dos referidas tempestades. Por este motivo serán generales las lluvias y las tormentas en este día ya por la influencia de la tempestad del Atlántico, ya por la del Mediterráneo, ó ya por la de ambas con vientos de entre SE. y SO.

El lunes 4, quedará sola la tempestad del Atlántico, por eso su acción será menos peligrosa. Todavía serán generales las lluvias y las tormentas, con vientos de entre SO. y NO.

El martes 15 estará el centro tempestuoso al SO. de las islas Británicas, pero en nuestra Península, sufrirán una modificación las presiones afectando la dirección Noroeste Sureste, perpendicular á las isobaras. Por esto la influencia de la tempestad se sentirá principalmente en las regiones septentrionales Nordeste y centro.

NOHERLESOOM.

Madrid 27 de Junio de 1890.

(Del Boletín Meteorológico)

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CAMISERO

## UN DURO FALSO

Dolores refina una batalla consigo misma; estaba despeñada, con la descolorida bata mal ceñida, los ojos hinchados de llorar, de pie, junto á la ventana, mirando alternativamente al piso, lleno de barro, de la calle, y al duro amarillento, mal grabado, que tenía en la mano.

La tarde era fría, negros nubarrones formaban marco inmenso á los tejados desiguales y sucios que Dolores veía desde su ventana; las gotas de agua resbalaban como lígri-

mas sobre los vidriados cristales, y á la opaca luz de la tarde, los tonos amarillentos del duro prestaban á la esfigie mal grabada sobre él rasgos de caricatura burlesca.

La nariz inmensa de aquel Carlos III tenía puntos de semejanza con la de un retrato de clown de feria, y la gravedad del conjunto de aquella cara semejava una mueca horrible tras de la que se ocultaba una carcajada.

En la habitación no quedaban muebles, la vispera se habían vendido los últimos á un trapero; aquel día contaba Dolores con el duro para comer, y el tendero le había dicho que era falso, ¡el último duro! ¡el precio de la última silla! ¿qué hace?

Cambiar el duro era imposible, vender algo más imposible aun, como no se vendiera ella misma. ¿Qué idea! venderse ella misma.

Había casi anochecido, las tiendas empezaban á iluminar sus escaparates, los faroleros corrían por las aceras con sus encendedores al hombro.

Dolores cogió apresuradamente su toquilla, abrió la puerta y se lanzó por la obscura escalera.

No se daba cuenta de sus propios pensamientos, bajaba los escalones de prisa, como quien ha tomado una resolución inquebrantable, apretando convulsivamente dentro del puño el duro falso.

—Vendarme yo, eso es, venderme; lo que necesito es un comprador y lo encontraré; después de todo, no es mía la culpa.

Llegó al portal; sentada en el último escalón jugaban amigablemente dos niñas; su hija y la de la portera.

—¿Dónde vas, mamá?—preguntó la primera.

—Voy á buscar la cena—dijo Dolores; —y siguió sin volver la cabeza, de prisa, como si tuviera miedo de mirar hacia atrás.

La niña corrió tras ella.

—Dáme un beso—la dijo, cogiéndose á sus faldas.

Dolores se volvió, alzó á la niña en sus brazos, la apretó contra su corazón, y dejándola de nuevo al suelo, salió á la calle.

La lluvia no había cesado; golpeaban los paraguas de los transeúntes; las luces de los escaparates y de los faroles se reflejaban titilantes en el húmedo enlosado, lanzaban los canalones de los tejados el agua sobre las aceras, y el viento frío de la noche hacía que la lluvia azotara el rostro de Dolores.

Ya no pensaba en que había salido á venderse, no miraba á los hombres, sólo sonreía al cruzarse con ellos, no tenía conciencia ni de las calles que atravesaba; andaba como una automática á buscar la cena, como había dicho á su hija, mirando al suelo como si quisiera encontrarla sobre él.

La lluvia comenzó con más fuerza, los transeúntes se refugiaban en los portales, los tranvías marchaban trabajosamente cargados de una manera exagerada, los coches cruzaban ligeros, salpicando el barro; Dolores sentía el frío del agua sobre la piel, vio una puerta grande, dentro había una iluminación espléndida; era una iglesia, en el atrio había varios puestos iluminados con farolitos; en uno se vendían estampas, en otro medallitas, en otro velas de cera.

En el fondo de la nave lucía el altar mayor como un ascua de oro, y un Cristo de talla gigantesca extendía los brazos sobre el pábulo blanco tachonado de estrellas que cubría todo el testero de la nave.

Dolores lo veía todo como un sueño, sin darse cabal sentido.

Dios mío, pensaba, ampárame, cómprame